

# El poeta talaverano

## Carlos Ballester (1908-1993)

JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓMEZ

*Catedrático de Literatura*

**D**E ENTRE LOS TALAVERANOS ILUSTRES que padecen injusto y prolongado olvido, ninguno tan merecedor de desagravio y reconocimiento como **Carlos Ballester**, poeta que floreció a lo largo y a lo ancho del siglo XX, desarrollando un actividad cultural muy interesante, que merece ser rescatada y resaltada para general conocimiento y justa dignificación de su nombre.

Carlos Ballester nació en Talavera de la Reina, en la calle de Mesones, el 18 de octubre de 1908. Unos meses antes, el 18 de marzo, y en la misma calle, lo había hecho quien fue durante toda su vida su mejor amigo y colaborador, Salvador Ruiz de Luna, excelente músico.

Era Carlos Ballester el mayor de sus hermanos, Julián, José Luis y María del Prado. Fue su padre Luis Ballester Serrano, que procedía de Ciudad Real y vino a Talavera para trabajar como Depositario del Ayuntamiento, y en Talavera había casado con Ángeles González Portalés, talaverana de conocida familia. Pasados los años, los padres de Carlos Ballester morirán en Barcelona. Carlos Ballester estudió primeras letras en Talavera, en el colegio de D. Emilio Planchuelo y, posteriormente, cursó Bachillerato y Magisterio en Ciudad Real, donde residía su familia paterna. En sus años de estudio fue aficionándose a la poesía y llegó a obtener un Primer Premio en los Juegos Florales de

Toledo con la composición “**El Poema de la Caridad**”.

En los años de su adolescencia y juventud se fue forjando su estrecha e irrefragable amistad con Salvador Ruiz de Luna, el segundo hijo del célebre ceramista Juan Ruiz de Luna. Fue Salvador el único de sus hermanos que no se dedicó a la cerámica. Mientras Juan, Rafael y Antonio se daban a las artes del barro, Salvador se entregaba a la música en cuerpo y alma. Muchachos de la misma edad, Carlos y Salvador estudiaban juntos los rudimentos de la música con el maestro Eusebio Rubalcaba. En esta academia musical particular recibía enseñanzas también una joven talaverana, de la misma edad que Carlos y Salvador, llamada Amparo Fernández-Mazuecos Garrido, de familia muy conocida dedicada a la actividad industrial y comercial de zapatería y guarnicionería. Carlos se enamoró de ella y, pasando los años, la convirtió en su esposa, siendo el padrino de la boda Salvador Ruiz de Luna...

Tenían los dos jóvenes amigos 23 años de edad, en 1931, cuando emprendieron la que sería su primera gran aventura artística, la realización de una revista coreográfica en dos actos, titulada “**The danci in Florida**”, subtitulada libremente en castellano “**Así se baila en mi pueblo**”. En realidad, el trabajo venía a ser una especie de *divertimento* de juventud, llevado a cabo bajo la supervisión

y colaboración del que consideraban entrañable maestro, el músico talaverano Eusebio Rubalcaba. Éste y Salvador, que había avanzado mucho en sus estudios musicales en Madrid, compusieron la música sobre argumento y libreto escrito por Carlos Ballester, quien por entonces colaboraba ya con periódicos locales y provinciales (concretamente, en “El Castellano”, de Toledo).

La obra se estrenó en el teatro Victoria de Talavera de la Reina el jueves día 10 de septiembre de 1931. El éxito fue tan rotundo que hubo que repetir todos los números musicales en medio de atronadores aplausos. Carlos Ballester había ideado un argumento que permitiese engarzar fácilmente los variados cuadros musicales de una “revista”: un madrileño castizo, de “*la cae la Ruda*”, realiza un fantástico viaje, acompañado de un intérprete, para observar cómo se baila por esos mundos de París, Viena, China, Arabia, una travesía en trasatlántico; Argentina, New York... y todo viene a ser un pretexto para dar entrada a otros tantos bailes, que terminan en el mismísimo Madrid, barrio y verbena de San Antonio de la Florida, donde se baila mejor que en ninguna parte.

La puesta en escena fue todo un despliegue de las fuerzas vivas de la cultura teatral y musical de Talavera. Los dos protagonistas eran los talaveranos Tirso del Camino y Gregorio Chillón. Y todo el plantel de actores secundarios, bailarinas y cantantes eran talaveranos, cuyos nombres se expresan con todo detalle en los carteles anunciadores... Veintidós profesores conformaban la orquesta, dirigida por Salvador Ruiz de Luna y Eusebio Rubalcaba, y actuando como pianista Esteban Pinilla. La escenografía y decorados, que causaron gran sensación, fueron realizados por Rafael Ruiz de Luna Arroyo, hermano de Salvador, y su sobrino y coetáneo Juan Manuel Arroyo Ruiz de Luna: de las ocho magníficas decoraciones sobresalieron, a juicio de la crítica, el forillo de san Antonio de la Florida, el del cuadro chino, el argentino y el de Arabia.

El éxito fue de época, como suele decirse. “El Castellano”, de Toledo, se hacía eco unos días después con una crónica exultante. Sobre las chicas que bailaron, todas ellas talaveranas de conocidas familias, expresó: “*estuvieron todas archiestupendas, que sacaron los números todos, a pedir de boca; y que dieron a la obra la vida que se merecía, con la cual los músicos pudieron sacar todo el partido que se propusieron. Mejor no lo hubieran hecho artistas profesionales, y con esto queda hecho el mejor elogio que de ese puñado de talaveranas puede hacerse. Y he aquí sus nombres: Amparo y Pilar F. Mazuecos, Angelita y Evelia Galán, Beatriz Gómez, Carmen Valdés, Eugenia Morales, Margarita González, María Díaz, María Zaragoza, María Marín, María y Manolita Ruiz de Luna, Natividad S. de Tejada, Obdulía Velasco, Pilar Martínez y Presentación Luengo*”. Sobre los protagonistas la crónica resaltó lo siguiente: “*Tirso del Camino: no se pudo buscar un protagonista más en carácter, más en su punto que este Don Tirso. Derrochó gracia en su papel de madrileño; y el segundo día ya le tomó tanta confianza, que se pudo llamar de tú hasta con el mismísimo Lino Rodríguez. Le acompañó muy acertadamente Gregorio Chillón en el intérprete. Ambos cosecharon muchos aplausos, sobre todo en sus intervenciones en la danza árabe, el tango argentino y el chotis con su mijita de cogorza*”. No menos elogios merecieron para nuestro crítico-cronista los “vice-tenores”, todos ellos también talaveranos: Anastasio Oliva, Rafael y Salvador Ruiz de Luna, Arsenio del Cerro, Casimiro Redondo, los tres hermanos Carlos, Julián y José Luis Ballester, Enrique Fernández, Eduardo García-Verdugo, Felipe Tamborino, Juan Manuel Arroyo, Manuel Caballero, Manuel Escudero, Manuel García y Rafael F. Gaytán. La crónica añade: “*Muy bien la orquesta, compuesta de notables profesores, entre ellos los señores Menéndez (cornetín solista de la banda municipal de Madrid), Villa (violoncello solista de la misma banda) y M. Tomé, bien conocido de nuestro público. Intervinieron también interpretando cantables de la obra, fuera de escena, los señores Marcellán y Angeri*”. Y, por supuesto, los mayores elogios se dedican a los autores



*Carlos Ballester*  
Espana

de la música y para el libretista: “*Rubalcaba y Salvador Ruiz de Luna han hecho una partitura muy completa: una partitura de revista, que tiene, sin embargo, números de acentuado tecnicismo, tales como el vals vienés (a nuestro juicio el mejor número de la obra musicalmente hablando), y la danza árabe también compuesta con toda honradez musical. Hay números de gran espectáculo como los cuadros argentinos y el de China, verdadero acierto de vestimenta, y postura en escena: fue lo que más llamó la atención, y con toda justicia, porque él solo bastaría para acreditar una obra. Muy bien también el número de marineros (a bordo de un trasatlántico), París y Nueva York, por este orden. Y por fin Madrid, con su chotis y su pasodoble clásicos... Queda dicho, pues, que el éxito más halagüeño alcanzó a músicos y libretista, teniendo que repetirse absolutamente todos los números ante*

*la insistente petición del público. Por cierto, que el chotis y el pasodoble se bailaron al son del clásico organillo, en el que ya se había marcado la música de Rubalcaba y Ruiz de Luna!”*

Once canciones conforman el libreto de cantables de la revista y en ella se revela Carlos Ballester como el consumado letrista de canciones que habrá de ser en el futuro, amén de excelente poeta. Citemos un par de ellas. La primera, “**No te fíes**”, es un tango. Dice así.

### **No te fíes (Tango)**

1. En un baile rico, que hubo en Rosario  
conocí a una china de gran cartel;  
nos quisimos mucho, y una noche  
cuando fui al boliche, no la encontré.

2. No te afijas tanto, óyeme un consejo  
-soy ya perro viejo- huye del postín.  
No des tu cariño a cualquier muchacha  
que vista de seda y use carmín.

### Refrán

1 y 2.- No te fíes,  
mienten todas las pebetas  
y te engrupen sin piedad.  
No te fíes,  
que sus besos van manchados  
con la ansias de platal.  
No te fíes,  
sé muy hombre y no te rindas  
cuando te finjan amor,  
que a pesar de sus sonrisas  
tienen malo el corazón.

### II

1. El primer tropiezo me ha trastornado,  
puse en su cariño tan honda fe,  
que si ella volviera no podría  
escupirla al rostro su proceder.  
2. La herida sangrante del amor burlado  
te hace desgraciado, conozco el percal.  
Pero en cuanto beses a otra linda china  
la traición que hoy lloras olvidarás.

En esta canción Carlos Ballester hace un interesante esfuerzo por adaptarse al

léxico del lunfardo, característico de los tangos argentinos, modismos y expresiones de compadritos como “china”, “pebeta”, “boliche”, “engrupen,” etc.

También tiene gracia e inventiva este airoso “**Pericón de Paraná**”, escrito en cuartetos de romance construidas con la habilidad de un consumado versificador y letrista. Su aire es muy cantable:

Este lazo que yo llevo  
lo he comprado en Paraná,  
me lo dio un argentinito  
que me quiere de verdad.  
En honor de su regalo  
le ofrecí mi corazón  
y por él canto gozosa  
este lindo pericón.  
En el Río de la Plata  
mi cara he de contemplar  
para ver si en Buenos Aires  
algún taita me amaré.  
y si no encuentro un cariño  
tan fogoso como el sol,  
en el puerto hay un barquito  
de un capitán español.  
En la pampa hay un boyero,  
guapo mozo, buen sentir,  
muy golfante, pero sabe  
como nadie seducir.  
Algún día en su carreta  
yo gozosa montaré  
y al compás de su guitarra  
mi cariño le daré.

En los carteles del estreno se anunciaba: “*Los donativos que se nos entreguen serán destinados para la terminación de las obras del atrio de Ntra. Sra. del Prado*”. El éxito de la obra fue tan contundente que se volvió a representar un segundo día. Y el martes 17 de noviembre se llevó a cabo una tercera representación, anunciándose “grandes reformas” en los carteles. La orquesta, compuesta por veinticinco profesores, sería dirigida en esta ocasión por el maestro Emilio Cebrián, quien desde 1925 ejercía el cargo de Director de la Banda Municipal de Talavera. Se contaba además

con la intervención de una Orquesta Típica Argentina. Y los donativos de esta tercera representación serían destinados a beneficio de la Casa-Cuna de Talavera.

En los años siguientes, coincidiendo con el período histórico de la II República, Carlos Ballester estabilizó su vida profesional y familiar. Hizo oposiciones para los jurados Mixtos del Ministerio de Trabajo, hoy Magistratura, y consiguió plaza en Toledo. Casó con la señorita talaverana Amparo Fernández-Mazuecos Garrido, como hemos dicho, siendo padrino de la boda su entrañable amigo Salvador Ruiz de Luna. Viviendo en Talavera, nació su primer hijo, llamado Carlos, en 1935.

La Guerra Civil le sorprende establecido con su familia en Madrid, adonde había sido trasladado poco antes de estallar el conflicto. En plena Guerra, viviendo en la Calle Echegaray, nace su segundo hijo, José Antonio, en 1937. Carlos Ballester trabaja en estos años difíciles, en medio de constantes sobresaltos, en la Delegación de la Magistratura de Trabajo de la calle Martínez Campos. Acabada la Guerra, sigue viviendo en Madrid pues mantiene su puesto de trabajo, ahora en la Sección de Embargos. En 1941 le nace un nuevo hijo, Luis, y en 1943 una hija, María del Rocío. Ya no tuvo más descendencia.

Por entonces, y tal vez para olvidarse de los horrores de la Guerra Civil, de la Guerra Mundial y del hambre, prepara la edición de su primer libro de versos. Por fin aparece en Madrid, Imprenta de Ernesto Giménez, S.A., con el título “**Cara y cruz del amor**”. Se trata de una compilación de los poemas amorosos de su juventud, en los que se observa la influencia de lecturas de poetas como Juan Ramón Jiménez, Lorca, Gerardo Diego y otros del 27. El libro se editó con un prólogo del poeta Federico Muelas y un epílogo de Mariano Domínguez. Federico Muelas destaca el afán de claridad en la expresión, “*el verso limpio*”, frente al afán de oscuridad surrealista o retorcimiento retórico cultista del panorama

poético del momento: *"la voz mana sencilla y fresca, sumisa al sentimiento que la origina"*. Ello es apreciable desde el primer poema:

No soy poeta,  
ni pretendo hacer versos.  
Sólo un amor -tu amor-  
me ha arrancado  
esta música de adentro.

El libro es la sucinta historia de su amor, contada con absoluta sinceridad. Abunda el romance y la cancioncilla, *"forma más apta que ninguna otra para esta corriente de corazón a corazón"*. El autor domina con gran perfección estas formas estróficas, tan propias de la canción y aptas para la música:

Ni noche sin un delirio,  
ni día sin un encuentro,  
ni frase de enamorado  
que no se cubra de besos.

(Signo)

Cuando me estás esperando,  
¿verdad que aunque tú no quieras  
piensas que ya estoy tardando?

Si ha sido con la primavera,  
déjame con la esperanza  
de que es verdad mi quimera.

(Cantares del corazón)

De metal quiero la voz  
para pronunciar tu nombre  
tan fuerte como mi amor.

(Quiero)

Te seguiré escribiendo  
un día y otro,  
porque así, aunque me olvides,  
no estaré solo.

(Íntimamente)

Sin duda, el poema de aliento más profundo y de mayor alcance intelectual de cuantos conforman el libro es el titulado *"Entrega"*. Para Muelas *"en él se resume la*

*trayectoria total del libro, revelando madurez literaria suficiente para el logro de las más altas empresas"*. Escrito en versos endecasílabos y heptasílabos, con algún que otro pentasílabo, sin rima, el contenido y el lenguaje ahora se adensan e intelectualizan en términos como *"idea"*, *"pensamiento"*, *"dolor"*, *"alma"*, *"espíritu"*, *"verdad"*, *"todo/nada"*, *"vida"*, *"ansiedad"*.. El amor como *"entrega"*, como un continuo darse y darse, más y más, hasta el agotamiento o aniquilación en el otro (aquí el influjo de Juan Ramón Jiménez, presente a lo ancho de todo el libro, se hace más evidente):

Si me diste todo... Dame más  
-amor mío-,  
hasta agotar mis fuentes sensitivas.

Mariano Domínguez, en el epílogo, coincide básicamente con las ideas expresadas en el prólogo por Federico Muelas, y apostilla: *"Apresurémonos a decir entonces que Carlos Ballester es lo más opuesto posible al hombre de letras típico, a ese intelectual semierudito y libresco para quien verter atropellada y torpemente el caudal de su conocimiento es, sin duda, el fundamento final de su misión creadora. Afortunadamente para el autor de este libro, la poesía tiene un origen mucho más egregio: nace en la sangre, en el sentimiento amoroso que brota en el hombre puro cada mañana. así, para Ballester, la poesía surge libre, espontánea, olorosa y fresca como un manojo de silvestres jacintos en la verde montaña de su primavera?"*

Resalta Domínguez, además, los *"suaves acentos andaluces"* de la poesía de Ballester, *"talaverano de sencilla pero fluida pluma"*. Y viene a resumir así la actitud el poeta: *"sentir y vivir, por encima del pensar y crear"*... *"Para Ballester, en fin, la poesía es síntesis emocional de un momento áureo de su vida. Es decir, forma parte de su vida misma. Y buena o regular, mediocre o excelsa, el mejor elogio que podrá hacerse siempre de un hombre poeta es que su poesía es hija auténtica de su entraña?"*

En los años cuarenta, años de durísima posguerra, hambre y escasez de todo, menos de dolor, Carlos Ballester, como el resto de los españoles sobrevive. Su obsesión principal

es sacar adelante a su familia. La inspiración (poesía y música) cede y se arrinconca ante el vivir día a día y la atención de sus hijos, todos ellos de muy cortada edad en aquellos años difíciles. A ello se suma, para mayor desconsuelo, la ausencia de Salvador Ruiz de Luna de España por espacio de diez años. Salvador se encuentra en el continente americano, obteniendo éxitos y reconocimiento de gran músico, revistero y folclorista de mucho mérito.

La vuelta de Salvador Ruiz de Luna a España supone el afianzamiento de la vieja amistad (en verdad, nunca interrumpida a pesar de la distancia y los años) y el restablecimiento de una estrecha y fructífera colaboración. Y lo primero que hacen juntos de nuevo es un homenaje a Talavera, una hermosa y sincerísima **“Salve-Ofrenda a la Virgen del Prado”**, fechada en 1951. Carlos y Salvador, autores de letra y música respectivamente, enviaron la obra a la Ermita del Prado, acompañada de una carta en que expresaban su cariño inquebrantable a Talavera y a la “morenita” del Prado, recordando que ya en 1931 dedicaron los beneficios de “The dance in Florida” a subvencionar las obras del Atrio de la Ermita.

Se ponen a trabajar furiosos en feliz colaboración. Salvador ha venido de América con el baúl cargado de ritmos y folclore, de ideas luminosas para crear canciones, ballets y números de revista... Carlos Ballester mantiene su pluma intacta y su condición de letrista eficaz y brillante. Muy pronto, en ese mismo año 1951, crean lo que se anuncia como “sensacional acontecimiento artístico”: **“Internacional Folklore”**. El espectáculo se estrena en el teatro Fontalba de Madrid y obtiene un éxito sin precedentes. Jamás se había visto en España un conjunto de danzas y canciones del folclore hispanoamericano tan cuidadas, tan trabajadas, tan vistosas y de tanta autenticidad. Para pasearlo por provincias (el proyecto era, además, exportarlo a Europa) lo reformaron e introdujeron ciertas mejoras, cambiando el título por el más expresivo y concreto de

**“Ballets de Hispanoamérica”**. El martes 8, y miércoles 9 de enero de 1952 el espectáculo fue presentado en Jaén, y el domingo 13 de enero en el Teatro Mariana de Talavera de la Reina. En los carteles de publicidad, los autores anuncian que lo hacen “en homenaje a sus paisanos” y para “dignificar el folclore, elevándolo a la categoría de arte puro, y encuadrado en la categoría de espectáculo de concierto”. También se anuncia que “se realiza a dos pianos” y “el Maestro Ruiz de Luna, en las representaciones de su ciudad natal, llevará a su cargo el piano conductor siendo fiel intérprete de su propia partitura”. Como números más atractivos se anuncia: “Marifé y Luisa de Córdoba con un magnífico elenco de bailarinas y bailarines interpretan de manera genial este espectáculo en tres actos”. El programa de mano (se conservan algunos ejemplares) es mucho más explícito. En él Carlos Ballester describe minuciosamente el origen, carácter y modo de ejecución de cada uno de los números del espectáculo acto por acto.

El primer acto se dividía en tres partes, titulados respectivamente “Tres Bocetos Castellanos” (La Jara, La Mancha y La Vera), “Viejo Madrid” (con los números “De otro tiempo” y “Que no te quiero”) y “Rapsodia Agarena” (“Los juncales”, “La buenaventura”, “La siguirilla” y “Los fandangos”).

El segundo acto se distribuía en cinco partes: **“La Bamba”** (México) (danza ejecutada por Marifé), **“Kaspiña, Kaspiñai”** (Bolivia) (danza-canción por Luisa de Córdoba), **“Argentina”** (tipos y costumbres) (“Zamba”, “Indios del Norte”, “Milonga”, “Vidalita” y “Gato-Malambo”), **“Perú”** (Tipos y costumbres) (“Rito Inca”, “Huaino”, “Carnavalito limeño”, “Los mascaadores de coca” y “Alucinación guerrera”) y **Cuba”** (Tipos y costumbres) (“Negros congos”, “Las guaracheras”, “Mariano Prado”, “La damisela y el petimetre”, “El guajiro y la peninsular”, “La andaluza y la criolla” y “Final”).

El acto tercero consistía en un solo cuadro final, titulado **“En esta Venta hay**

# TEATRO VICTORIA

TALABERA DE LA REINA

El martes 17 de Noviembre de 1931

A las DIEZ y CUARTO de la noche

**Tercera Representación** de la gran revista en dos actos y ocho cuadros, original de Carlos Ballester, música de Basebio Rubalcaba y Salvador Ruiz de Luna, titulada:

## THE DANCE IN FLORIDA

(Así se baila en mi pueblo)

Interpretada por las Sras. Galán (A. y E.), F. Mazuecos (A. y P.), Gómez, Valdés, Morales, Díaz, Zaragoza, Marín (M. y E.), Ruiz de Luna (M. y M.), S. de Tejada, Cuevas, Martínez, Velasco, Martín y Luengo, y los Sres. DEL CAMINO, LEYVA, Olliva, R. de Luna (A., R. y S.), del Cerro, Ballester (J.-E., J. y C.), Arroyo, G. Verdugo, Caballero, Escudero, F. Gaytán, Velasco, de la Cruz, Ferrero, Fernández y Galvez.

Cantor de Tangos: Sr. DE FRUTOS —: Bailarín: Sr. ESPINOSA

Traspunte: Sr. F. ESTRADA.

### TITULOS DE LOS CUADROS

— PRIMERO ACTO —      ;      — SEGUNDO ACTO —

I: París.    :-: II: Viena.    ; V: Marineros :-: VI: Argentina  
III: China. :-: IV: Arabia.    ; VII: New-York :-: VIII: Madrid

ESCENOGRAFÍA: R. RUIZ DE LUNA y J. M. ARROYO

La orquesta estará compuesta por VEINTICINCO PROFESORES.

Director: E. CEBRIAN.

ORQUESTA TIPICA ARGENTINA.

Para esta representación se han introducido grandes reformas

Pueden solicitarse localidades en la Cerámica RUIZ DE LUNA el día 17 desde las diez de la mañana en la taquilla del Teatro. Los donativos que se nos entreguen serán destinados para la

**CASA-CUNA**

de esta Ciudad.

Imp. M. Rubalcaba. - Talavera

Pues bien, para algunas de estas canciones creó la letra Carlos Ballester: “*En la era*” (tonada toledana) y “*Si Palafox pregunta*” (aire de jota aragonesa), entre otras. Y siempre se sintió orgulloso de que un cantante de la talla de Alfredo Kraus hubiera cantado sus letras... También fue letrista de canciones que Salvador Ruiz de Luna compuso para Antoñita Moreno (concretamente para su serie de discos “*Ronda de España*”), Luisa de Córdoba, Celia Gámez...

En 1954 se produjo en Carlos Ballester la gran revelación de su vida: el descubrimiento de Sitges, la “novia del Mediterráneo”. Unos días de vacaciones bastaron para que el alma del poeta quedara prendada de la luz y la belleza de “La Blanca Subur”. Sitges fue para él lo que Soria para Antonio Machado: el objeto de su entusiasmo y la revitalización de su inspiración poética. A mediados de los años sesenta, Carlos Ballester está perfectamente integrado en Sitges, cuando comienza para la ciudad el *boom* turístico con el consiguiente crecimiento demográfico y urbanístico. Pero el poeta conoció el encanto de la pequeña población de calles serpenteantes y casas enclavadas, en que el azul del cielo y del mar ponía el marco adecuado a la blancura de la cal de las fachadas. Para un talaverano como Carlos Ballester, cuyos ojos estaban hecho al azul y al blanco de la cerámica más excelsa, el azul y el blanco de Sitges fue un aldabonazo de belleza y de poesía.

Entre 1965 y 1971 compone abundantes e inspirados poemas, que reúne en un libro con el título “*Poemas de Sitges*” (Impreso en Gráficas Marmi, Madrid, 1972). Uno de sus mejores amigos sitgetanos, Rafael Casanova, Cronista Oficial de Sitges, le escribió un amable prólogo en que, entre otras cosas, venía a decir: “*un poeta castellano, ferviente enamorado de Sitges, pulsando la lira de su inspiración, ha compuesto una serie de poemas, en los que refleja, delicadamente, sus ideas y sentimientos hacia la villa blanca. Carlos Ballester, pulcro escritor nacido en Talavera de la Reina y residente desde hace años en Madrid, en sus*

*un pozo y cabe el pozo hay un duende*” (Gran Ballet), con los siguientes números: “Los parroquianos”, “La romancera”, “Los flamencos”, “El duende”, “La Casquivana”, “Los boleros”, “El poeta”, “Los farrucos” y “Desprecio, perdón y gloria” (número final en que intervenía toda la Compañía).

En los años cincuenta y sesenta Salvador Ruiz de Luna compone el “*Cancionero Hispánico*”, corpus musical de un centenar de canciones, muchas de las cuales fueron grabadas nada menos que por Alfredo Kraus.

frecuentes estancias en Sitges ha sabido encontrar y abrir el tarro de la quintaesencia sitgetana. El autor, deambulando por la villa, ha sido raptado por el mismo hechizo que otrora aprisionara el corazón de Santiago Rusiñol. Y meciéndose en el incienso de la poesía, fruto de su amor y admiración por la Villa, ha compuesto este libro": 60 poemas componen el índice. Y en ellos encontramos referencias de la sincera inspiración del poeta: paisajes de Sitges, sus calles, los momentos de su belleza (amaneceres, ocasos y nocturnos...), el Baluarte con sus perspectivas, el mar (sus arenas y sus espumas), los amigos entrañables (a quienes ofrece poemas y dedicatorias)...

Esta luna de Sitges,  
hecha de ámbar remoto,  
siempre estuvo en lo alto  
sobre el mar rumoroso,  
vestida de azucena  
como fiel desposorio,  
quieta de pensamientos  
aunque piense en nosotros,  
y unida al Baluarte  
por un rayo glorioso,  
desde que el mundo es mundo,  
desde que el cielo es gozo.

La musicalidad del romance y el carácter espectacular de ciertas imágenes, herencia, sin duda, de la lectura de Lorca, se aprecia en buena parte de los poemas del libro. Tal es el caso de esta visión entrañable de las calles recoletas de la Villa:

Silencio de madrugada  
en la calle de San Juan.  
Arriba, el cielo de seda  
con trocitos de cristal.  
A un lado, sobre la reja  
un farol de luz de gas.  
Al otro, pared dormida  
en blanco lecho de cal.  
Se oye la mar cercana.  
Suspira un ciprés allá.  
Cruza una esquina la sombra  
del señor de Fonollar...

Silencio de madrugada  
en la calle de San Juan.

Las fiestas y las costumbres le inspiran versos y más versos: "*Corpus*", "*Sardana*", "*Ball de bastons*". Y no faltan apuntes futuristas como los que se insinúan en "*Sinfonía en tres tiempos del Rally Barcelona-Sitges*". Algunos de sus sonetos son excelentes obras de arte, modélicos en la expresión del sentimiento y en su forma poética. He aquí uno de los más hermosos, revelador de la impronta divina que para él supuso la experiencia del encuentro con Sitges (y su playa y su mar...). Se titula "*Bautismo de arena*":

Esta arena, Señor, que está en mi mano,  
fina, caliente y además dorada;  
esta arena, Señor, por Ti creada  
para dar suave orilla al mar hermano,

concédeme que, en símbolo cristiano,  
sobre esta mi cabeza, ya inclinada,  
la derrame después de consagrada  
por Tu Voz hecha verbo sitgetano.

Quiero rebautizarme. Así añadiere  
a la fiel Trinidad de mi alegría,  
con el agua y la sal del primer día,

la especie de la arena marinera.  
Que ninguna tan pura encontraría  
como la de esta playa misionera.

En otro de sus sonetos, el titulado "*La gaviota de Aiguadolç*"; la ternura se torna dulce queja y entrañable melancolía, que se expresa en versos de ajustada perfección y armonía. En ellos la alegoría es evidente: la "*gaviota*" es la propia alma del poeta:

Aquella gaviota enamorada  
de un galán emplumado y engréido  
que después de ofrecerla un nuevo nido  
tendió el vuelo y se fue de madrugada;

aquella gaviota despreciada,  
transida de un dolor desconocido,



vaga por Aiguadolç y yo he oído  
su lamento de hembra abandonada.

Oh loco Amor, eterno interrogante,  
veleta que señala a cada instante  
cambio de rumbo al viento que la azota,

¿por qué una vez no has olvidado  
tu juego veleidoso y has dejado  
ser feliz a una pobre gaviota?

Carlos Ballester siguió visitando Sitges cada verano y, durante el año, cada vez que podía. Allí le esperaban numerosos amigos, las celebraciones y los acontecimientos. Incansablemente siguió escribiendo versos y más versos. Su único objeto de inspiración: Sitges y su encanto. Fue agrupando las nuevas creaciones y con los poemas escritos entre 1971 y 1977 compuso un nuevo libro y lo editó con el título **“Sitges poético (segundo libro de poemas sitgetanes)”** (Barcelona, 1978). El prólogo volvía a correr a cargo de Rafael Casanova, que caracterizaba así la nueva entrega de Carlos Ballester: *“El poeta ha sabido mezclarse con el pueblo, calmar su sed en las caudalosas fuentes de sus fiestas y tradiciones. Así, en este volumen, hondamente sensibilizado por las sugestivas melodías de dulzainas y tamboriles, se adentra en la desbordante alegría de la Fiesta Mayor -la fiesta grande de Sitges-; en el rally de coches antiguos; en la solemnidad del Corpus Christi, cuando los sitgetanos tejen sus maravillosas alfombras florales... Y ha sabido recoger unas lágrimas derramadas por el fatal accidente que truncó la vida de una angelical criatura, en el paso a nivel que divide en dos nuestra blanca Villa”*.

74 poemas conforman este libro. En el primero de ellos vuelve a cantar, en entrañables tercerillos de gran musicalidad, el instante feliz en que quedó aprisionado por el hechizo primaveral de Sitges:

Yo vine a Sitges un día,  
un día de Primavera  
cuando todo florecía.

Y mirando este vergel  
el alma se me hizo rosa  
¡ay! y el corazón clavel.

La rosa por tan lozana  
me dio la lírica esencia  
de la Villa sitgetana.

El clavel por reventón  
el perfume enamorado  
que envuelve cada rincón.

Así, quien me oye cantar  
del aroma de mi canto  
ya no se puede olvidar.

Que en Sitges, el día aquel,  
el alma se me hizo rosa  
¡ay! y el corazón clavel.

En el segundo poema del libro, titulado **“Gozo”**, expresa con claridad su intención: Sitges fue creado para la fruición.

Con solo la ilusión como vigía,  
mudo de asombros todo el sentimiento,  
sin latido, en un fiel recogimiento,  
gozar a Sitges cada nuevo día.

El poema central de este segundo libro sitgetano es **“Pregón de la vendimia”**, un extenso romance en 826 versos octosílabos con asonancia en “ae”, que son todo un apasionado canto a la fiesta de Sitges y a sus ricos caldos y mostos. Con el aire ritual de un “pregón de fiesta”, el poema fue leído en el transcurso de una ceremonia inolvidable, celebrada en el “Saló d’Or” de Maricel, el 9 de septiembre de 1973, siendo Reina de la Fiesta la señorita Emma García-Munté y García, a la que el poeta prodiga elegantes piropos.

De entre el conjunto de poemas hay que destacar tres sonetos de sabia construcción y sincero sentimiento. El primero de ellos, **“Querer a Sitges”**, es una confesión del amor que le merece la Blanca Subur, a cuya veneración el poeta se consagra noche

y día. Delicadísimo resulta el titulado *"Cuando llueve en Sitges"*: en íntimos alejandrinos describe el poeta la poética belleza de la lluvia sobre la ciudad,, la playa y el mar. El tercero, *"El cañón del Baluarte"*, fue escrito para conmemorar la recuperación de un viejo y abandonado cañón y su colocación en el lugar conocido como "El Baluarte". El Ayuntamiento decidió que el soneto se grabase en cerámica y se colocara junto al cañón como público homenaje y reconocimiento.

Una y otra vez el poeta canta entusiasmado el encanto de Sitges: *"Yo voy sitgetaneando"*... De excelente musicalidad es el *"Madrigal de primavera"*, que empieza.

No es leyenda, que es historia:  
Sitges en la Primavera  
es un rincón de la Gloria.

Las fiestas de Sitges le inspiran constantes y felices versos: El Corpus, San Juan, la Fiesta Mayor... Y una y otra vez, la vendimia. He aquí un fragmento del entusiasta *"Romancillo de la vendimia"*, en los preceptivos heptasílabos:

Fiesta de la Vendimia.  
Dionysos llega a Sitges.  
¡Alegría, alegría!

Entre pámpanos de oro  
y canciones antiguas,  
el gran dios de los mostos  
deslumbrante camina.  
Le saludan gozosas  
las más famosas viñas  
del "xarello", el "sumot",  
el "moscatell" y vibran  
las cepas seculares  
de emoción contenida.  
El aire huele y sabe  
a pura malvasía.

Dionysos llega a Sitges.  
¡Alegría, alegría!

El libro incluye, como añadido final, la partitura de la canción *"Soy sitgetán"* (Aires de Habanera, música de Salvador Ruiz de Luna y letra de Carlos Ballester.

Y cierra este segundo poemario de Sitges un puntual y amistoso Epílogo, salido de la pluma de Rafael Monzó Valiente, pintor y gran amigo del poeta, para cuyas exposiciones Carlos Ballester escribió versos entrañables. Monzó insiste en el sorprendente maridaje operado a lo largo de muchos años entre el alma del poeta y el alma de la

**TEATRO MARIANA**  
Domingo 13 de Enero de 1952  
A las 7.30 y 10.45

**¡SENSACIONAL ACONTECIMIENTO ARTISTICO!**  
En homenaje a sus paisanos, los autores de  
**"Ballets de Hispanoamérica"**  
Salvador RUIZ DE LUNA y Carlos BALLESTER  
presentan su maravilloso espectáculo, estrenado con arrollador éxito en el Teatro Fontalba de Madrid, con el título de "INTERNACIONAL FOLKLORE", totalmente reformado y con nuevas estrofas originales.

**"Ballets de Hispanoamérica"**  
antes de ser exhibido en los principales teatros de Europa, realiza por España una breve gira con la noble misión de dignificar el folklore, elevándolo a la categoría de arte puro, y encuadrado en la categoría de espectáculo de concierto, se realiza a dos pianos.

**EL MAESTRO RUIZ DE LUNA**  
en las representaciones de su ciudad natal, llevará a su cargo el piano conductor siendo fiel intérprete de su propia partitura.

Para México, Argentina, Cuba, Bolivia... ¡España!

**"Ballets de Hispanoamérica"**  
Salvador Ruiz de Luna y Carlos Ballester  
**LUMINOSO! — SUGESTIVO! — UNICO!**

**Marifé**  
y  
**Luisa de Córdoba**  
con un magnífico elenco de bailarinas y bailarines interpretarán de manera genial este espectáculo en tres actos que lleva por título

**"Ballets de Hispanoamérica"**

Si V. no lo vio, ahora tiene la oportunidad de conocerlo.  
Si V. lo conoce, válo reformado y vuelva a gustar de su delicadeza y colorido.

**NOTA IMPORTANTE:** Se despachan localidades para estar de antelación en "BALLETS DE HISPANOAMERICA" con dos días de anticipación. Aumentan o adquieren antes de que se agoten.

Blanca Subur, de manera parecida a la experiencia de Machado con Soria: *"El hombre y el poeta se sienten vinculados a Sitges con profunda e irremediable decisión. la villa blanca y celeste ya ha tomado posesión -y creemos que para siempre- de su afecto y de su voluntad, por consentimiento tácito y generoso del poeta y a cambio de participar del azul de este cielo, de su sosegada mar rebosante de historia y de cultura, del oro viejo en sus templados atardeceres, de la brisa salobre y nueva de cada amanecer, de la bondad de su clima y de la gloria esplendorosa de sus mediodías. Su pensamiento se mantiene en constante embriaguez de recuerdos de la villa, porque Carlos Ballester vive y arde de admiración por ella. En sus períodos de residencia en Sitges, busca, investiga, persigue su belleza para luego cantarla con luminosidad y estilo. No se podía desear ni encontrar mejor bagaje para su poesía. Sin proponérselo, es poeta en exclusiva y con todas sus gozosas consecuencias, del encanto de Sitges. Reside en el centro de nuestra piel de toro, pero vive en permanente actitud de "con un pie en el estribo" y en favorable disposición para el reencuentro con las soñadas perspectivas de la villa, si se le presenta la más mínima oportunidad. No podríamos concretar exactamente si vive entre nosotros o en Madrid. Esta es su comprimida y espiritual biografía"*

No publicó más libros Carlos Ballester, pero de entre los numerosos POEMAS SUELTOS que, además, escribió, podría conformarse aún un amplio volumen. Muchos de ellos se editaron en revistas, cuadernos, programas de fiestas, etc... Dispersos y volanderos, fueron muy abundantes y de pareja calidad a los publicados en libros. Buen número de ellos están dedicados a exaltar las fiestas (Fiesta Mayor, Vendimia, Corpus, San Juan...). Otras veces escribe poemas para exposiciones, pregones... Emotivo y vibrante resultó su *"Pregón para una exposición de pintura de Rafael Monzó"* (19 de agosto de 1978) en sonoros endecasílabos asonantes.

1978 será para Carlos Ballester un año crucial, inolvidable, decisivo. En él suceden varias cosas que le afectan íntimamente. Inesperadamente, muere Salvador Ruiz

de Luna, de un ataque al corazón. Pierde así al mejor amigo de su vida, "la mitad de su alma" y su fecundo colaborador musical. Pero antes, juntos, van a dar a luz dos meritorios trabajos sobre la toledana Villa de Maqueda, el hermoso e histórico pueblo a medio camino entre Madrid y Talavera de la Reina.

Casi paralelamente al descubrimiento de Sitges en los ojos y en el alma de Carlos Ballester, en los ojos y en el alma de Salvador Ruiz de Luna se operó el descubrimiento de Maqueda. El músico compró una casa en este pueblo y allí se aislaba cuando podía, huyendo del tráfago de Madrid y ansioso de paz creativa. Ni que decir tiene que Carlos Ballester acudía también junto a él desde Madrid siempre que podía. En aquella casa de Maqueda, los dos, poeta y músico, acompañados de sus respectivas mujeres (Amparo Fernández-Mazuecos y Luisa de Córdoba, respectivamente) vivieron inolvidables veladas.

Producto de esta experiencia de Maqueda, Carlos Ballester escribirá un hermoso y vibrante poema: *"Maqueda (alma y paisaje)"*; firmado por el autor en octubre de 1977. Apareció publicado en 1978, dedicado *"A Luisa y Salvador Ruiz de Luna"*. Fue precisamente Salvador Ruiz de Luna quien escribió el prólogo para resumir con ágil y sincera pluma la amistad que hubo entre ambos y, concretamente, los días convividos en Maqueda: *"A mi vuelta fatigada de las Indias colombianas, se produjo el reencuentro en una convivencia casi cotidiana,, cuando apareció Maqueda y en su Villeta una casa de humilde aspecto y señorial emplazamiento. ¡Qué lugar! La casa desapareció ante mis ojos y en mi fantasía ya la vi como es ahora.) Y fue allí, acaso, donde simbólicamente se reunieron los dos trozos de aquel ánfora perfecta que es nuestra amistad. Maqueda es nuestro Monte Athos, nuestra atalaya, nuestro sereno lugar de reposo espiritual compartido con Amparo y Luisa, como nosotros tan distintas,, como nosotros tan amigas. Cuando Madrid, la tirana, afloja un poco los grillos del quehacer, nos*

vamos a Maqueda. cada uno piensa en sus cosas y, en no pocas ocasiones, hasta hablamos”.

El poema dedicado a Maqueda viene a ser una evocación muy lírica y emotiva, dentro de la más pura estirpe machadiana. Lo pregona el primer verso: “*Los grises olivares de Machado...*” Y lo declara la estrofa elegida, la *silva asonantada*, que tanto gustaba a Antonio Machado: aunque el poema se divide en cinco partes, se mantiene en todas la mezcla de endecasílabos y heptasílabos, así como la asonancia en “io”. El poeta, pues, en decidida actitud machadiana, canta el paisaje y exprime el alma de esa villa medieval y ensoñadora que es Maqueda: su emplazamiento, sus casas, iglesia y castillo-atalaya; sus noches y su luna, sus amaneceres y sus ocasos... Y en Maqueda la casa de Salvador... y la presencia de Luisa y Amparo... Para conseguir más atinadamente la impresión del hechizo maquedano, el poeta ilustró los versos con una serie de dibujos sobre la Villa. En ellos se revela como ágil e inspirado dibujante (no debemos desconocer que la pintura era la pasión oculta de Carlos Ballester). Pero cite-mos, siquiera de pasada, algunos versos:

La noche aquí, en Maqueda, es como  
un surco  
abierto hacia la paz de los ejidos,  
fecunda sembradura toledana  
de gozosos sigilos,  
de pecados tan puros como el aire,  
el beso y el suspiro.  
Soñando, el pensamiento maquedano  
descansa sobre almohada de tomillo  
y el montaraz perfumé lo trasciende  
a un cielo campesino,  
donde bailan su risa los luceros,  
donde bañan sus ramas los alisos,  
donde bordan el aire las canciones  
del ruiseñor y el mirlo.  
Donde la cepa es manantial de Gracia,  
y el sentimiento corazón de trigo.

¡Qué sueño el de Maqueda! ¡Qué  
albo sueño  
sin columnas ni plintos,

milagro de una etérea arquitectura  
que aprendió de la rosa el equilibrio!

La noche envuelve en seda a todo el  
pueblo.  
Mudos están los perros y los grillos.  
Y los arcángeles que dan guardia a la  
puerta  
de la casa inventada por mi amigo,  
embriagados de paz y de silencio,  
sin rezar, se han dormido.

También en 1978 había de aparecer un interesante trabajo de investigación, realizado por Salvador Ruiz de Luna, sobre la tradición y leyenda de la Virgen de los Dados, Patrona de Maqueda, objeto de un inmemorial fiesta de moros y cristianos, que se celebra en el pueblo a finales de abril de cada año. El estudio venía a ser una “*Introducción, antecedentes y presentaciones*” y edición del escrito “*SOLDADESCA*”, propósito bélico religioso en honor de Ntra. Sra. de los Dados, obra compuesta en 1872 por Juan Puebla y Díaz, a la sazón maestro de escuela en Maqueda. El libro, con el título general “*Moros y cristianos de Maqueda*”; se encontraba en la imprenta cuando falleció inesperadamente Salvador Ruiz de Luna. Carlos Ballester se encargó de corregir las pruebas del libro y estampó, al frente del mismo, un emotivo y amistoso prólogo, en que resplandece por encima de todo la magnanimidad del poeta y su irrefragable amistad con el músico: “*Una vez impresa esta tu obra MOROS Y CRISTIANOS DE MAQUEDA, conteniendo las coplillas del Maestro Puebla -tituladas por él SOLDADESCA- y que dieron origen a este excepcional trabajo de auténtica entraña maquedana, haremos la distribución como tú la tenías pensada entre quienes puedan tener interés, afán o curiosidad por el tema, igual que estamos haciendo con mi poema MAQUEDA, ALMA Y PAISAJE, que compuse para Luisa y para ti, al que has prodigado excesivas alabanzas y es ya para mí de un valor sentimental único. Si el poema maquedano quedó impreso a tu plena satisfacción, esta edición de tu singular tarea investigadora va a*

quedar todavía mejor. Ya lo verás. Aunque tú eres un puñetero y ya pondrás al final algún reparo a lo que hemos hecho con tu obra... póstuma, iba a decir. Pero no lo digo. Porque obra póstuma se dice de al que ve la luz después de muerto el autor... Y tú... ¿quién ha dicho que tú has muerto? ¡Mentira y mil veces mentira! Y para demostrar tu vivencia, ahí está tu música llenando los cielos de bellas melodías y tus cantables, letras que son auténticos poemas, llevando de acá para allá historias de amor, de ausencias, de esperanzas y desesperanzas, y tu voz, ronca de impresionante gañanía castellana,, cantando llanamente aquel original y encantador villancico -¡ay!, tus villanci-

cos popularizados en el mundo entero-, tan tuyo en su expresión: "A San José y la Virgen / felices Pascuas / y enhorabuena / y enhorabuena, / que el Niño es más hermoso / que una azucena, / que una azucena..." Canción, copla o verso enamorado, que decías con inigualable acento popular acompañado de guitarras, bandurrias y almoreces y del coro familiar -tu hermana Manolita y sobrinas...-, bordando el estribillo: "Venga la alegría / váyase la pena / que alumbró María / y es la Nochebuena". (Cuando mi corazón pueda resistirlo, volveré a oírte en la cassette donde guardo tu voz para mi eterna compañía.)".

**SOY SITGETAN**

**AIRES DE HABANERA**

Letra de Carlos Ballester

**Música de Salvador Ruiz de Luna**

**Precio del ejemplar: DOS REALES**

Si en 1978 Carlos Ballester perdió a su mejor amigo. Más dolorosa, si cabe, fue la pérdida que sufrió un año después. El 23 de noviembre de 1979 moría en Madrid su esposa Amparo. El poeta se sume en una profunda melancolía, pero su grandeza de ánimo y su fuerza espiritual le hacen sobreponerse. Sitges le distrae con su belleza, con sus fiestas... El Ayuntamiento de la Blanca Subur, en un gesto que le honra, le distingue como Hijo Adoptivo y el poeta se siente complacido. No en vano ha cantado como nadie, cierto que en su irrenunciable verso castellano, las excelencias de la "novia del Mediterráneo". Ha pregonado sus fiestas. Ha sido jurado y organizador de exposiciones y concursos, del Rally de Coches Antiguos Barcelona-Sitges... Los sitgetanos más cultos y relevantes, y los más modestos, todos se honran con su amistad. Aún el queda tiempo para dedicarse a su otra oculta pasión, la pintura, y realiza alguna exposición con sus propias creaciones... Ya hemos dicho que era un agilísimo e inspirado dibujante... El célebre Mingote se honraba con su amistad... Y aún le quedaba tiempo para seguir viajando y descubrir paisajes y celebrarlos con sus versos: en 1988 compuso unas exultantes "*Rimas a Jávea*" para cantar las excelencias de esta otra perla del Mediterráneo:

Desde el cabo la Nao al San Antonio,  
la voz mediterránea  
del viento de levante, a este poeta,  
a retornar le llama.

Porque sabe que un día inolvidable  
me enamoré de Jávea.

Una y otra vez el Mediterráneo le tira de los ojos, le cosquillea en los pies y en las entrañas. Allí, junto al Mediterráneo, están sus amigos, los que le aprecian de verdad. El pintor Rafael Monzó, en el epílogo a su segundo libros de versos sitgetanos, expresa con absoluta claridad y sinceridad la opinión que en Sitges se tiene de Carlos Ballester, a quien llama "*afectuoso, sereno y optimista*": "*Su persona es grata y cordial. En convivencia con los demás, se muestra humano y comprensivo, leal y discreto, solícito y tolerante, liberal y respetuoso. Tratar a Carlos Ballester es sentir gozosamente la alegría de vivir. Él vive con júbilo de juventud y como si fuera pregonando: ¿quién se apunta a vivir? Tiene un alma limpia. Canta con justa y legítima alabanza al amor, a la naturaleza, a la bondad, al viento que viene del mar... y se olvida del dolor, porque desea un mundo feliz para todos sus semejantes.*"

Que esta imagen nos quede de él.

Octogenario, Carlos Ballester murió en el Hospital Clínica "Puerta de Hierro" el 23 de diciembre de 1993. Quiso ser enterrado, junto a su esposa, en Talavera de la Reina, la ciudad que le vio nacer y formarse y realizar sus primeras creaciones como letrista y como poeta... la ciudad de la Virgen del Prado, para la que con tanta sinceridad compuso versos que adornó la música de Salvador Ruiz de Luna... Talavera, la ciudad que nunca reconoció ni rindió el más discreto homenaje a su hijo.